

Alma Hospitalé, Académica Correspondiente de la Real Academia Española

“Saber una Lengua es saber usarla. Si nosotros enseñamos a usar bien una lengua a nuestros alumnos, les damos poder”

NATXO DE GAMÓN

Pregunta (P): ¿De dónde proviene tu vocación?

R: Mi vocación nació desde muy niña, porque mi vocación ha sido siempre la docencia. Tanto es así, que yo siempre digo que si volviera a nacer, volvería a ser docente. Todo lo que aprendía en la escuela se lo enseñaba después a las plantas de mi madre. Así que fui haciendo los estudios que me correspondían por la edad y, cuando llegué al Bachillerato, decidí seguir los estudios de Profesorado de Lengua y Literatura, gracias a un profesor que me dejaba fascinada con sus clases de Literatura. En ellas no me hacía falta ni tomar apuntes, sólo con escucharle ya recordaba todo lo que decía.

P: ¿Cómo recuerdas tu etapa de estudios?

R: Feliz. Los primeros años de estudio los hice en mi pueblo, que estaba a unos 100 kilómetros de Montevideo, la capital de Uruguay. Así que mis padres, para que yo tuviera una mejor educación, decidieron enviarme a Montevideo cuando yo tenía 8 años. Pero siempre fue una etapa feliz porque a mí me gustaba estudiar, y además tenía muy buenas amigas y compañeras, con las que incluso hasta el día de hoy sigo manteniendo la amistad.

P: ¿Cómo fueron tus comienzos en el mundo de la enseñanza?

R: Hice mis estudios de Profesorado, que duraban 4 años y después, para poder ser profesora de la Enseñanza Secundaria, concursé en una oposición para elegir mi cátedra. Primero trabajé con alumnos de 1º y 2º de Liceo (que aquí en España equivaldría a 1º y 2º de la ESO). Luego también comencé a dar clase a futuros docentes, de Magisterio y de Profesorado (*licenciados*). Siempre, durante toda mi vida ejercí la docencia y nunca supuso para mí algo costoso, todo lo contrario.

P: Pero... ¿cómo es el comienzo? Terminas los estudios y...

R: Terminé los estudios y... fue muy curioso. Yo hacía Profesorado de Lengua y Literatura, porque entendía que ambos iban muy unidos. Entendía que para interpretar la Literatura, tenía que saber también mucho de Lengua. La Literatura no sólo consiste en estudiar los sentimientos de un literato, sino también en analizar su estilo, cómo escribe, de qué forma expresa, lo que siente... Yo hacía ambos profesorados (*licenciaturas*),

aunque sólo pensaba en dar clases de Literatura. Pero en el momento en el que terminé los estudios, surgió el concurso, y no había plazas para esta asignatura. Así que me tuve que presentar al concurso de Lengua. Y desde entonces siempre he trabajado en ella, hasta llegar a la Academia.

P: ¿Cómo es la llegada a la Academia Nacional de Letras del Uruguay?

R: Como yo estaba trabajando en Lengua, y me destacaba en los estudios lingüísticos, me propusieron como Académica de Número en el Pleno de la Academia. Pero todo esto llega tras haber progresado muchísimo en mi profesión. Primero, dando clases en la Educación Secundaria. Después, siendo directora. A la vez, me nombraron inspectora de Educación. Y siendo directora e inspectora, yo seguía dando clase a futuros profesores y maestros. Y mientras, hacía trabajos de investigación. Fue entonces cuando los académicos del momento me propusieron en el Pleno. Presentaron mi trayectoria, las investigaciones y las publicaciones que estaba haciendo, etc. y fui elegida académica de número en el año 1997.

P: ¿En qué consiste tu trabajo en la Academia?

R: En la Academia desarrollé un trabajo muy fecundo, también. Trabajábamos desde diferentes comisiones y procurábamos y fomentábamos un uso adecuado y un desarrollo de la Lengua Española en Uruguay, y que se conociera la Lengua. En mi discurso de iniciación en la Academia, la idea fundamental era que saber una Lengua es saber usarla. Si nosotros enseñamos a usar bien una lengua a nuestros alumnos, les damos poder. Creo que lo que tenemos que transmitir y enseñar los profesores es, fundamentalmente, una competencia comunicativa. Eso significa saber usar una lengua, saber dónde usarla, cuándo, con quién... porque, cuando nosotros tenemos un diálogo con otra persona, estamos tomando una posición, y eso hay que tenerlo en cuenta y saberlo manejar, por eso siempre he creído que saber usar bien una lengua es tener un poder comunicativo en las manos.

P: Antes hemos pasado de puntillas por tu etapa como inspectora de Educación...

R: Sí, fui inspectora de Lengua.

P: Háblame un poco de tu época de inspectora

R: A la inspección se accede por concurso. Mi carrera docente siempre fue a través de concursos, nunca fue sin presentarme a una oposición. Cuando accedí a la inspección, éramos seis inspectores de Lengua que nos dividíamos el país, hacíamos las visitas a los centros educativos de los diferentes departamentos, orientábamos a los profesores, visitábamos sus clases. Y luego nos tocaba la tarea más difícil, que era la calificación, porque siempre en esa calificación entran muchos elementos, objetivos y subjetivos, y depende mucho del sitio donde está el profesor, no es lo mismo trabajar en Montevideo que a 500 kilómetros, en Rivera, por ejemplo. Para mí, esa etapa fue muy fructífera, igual que la etapa de dirección, y aprendí mucho de mis profesores. Uno cree siempre, cuando llega a esos puestos, que todo el mundo trabaja como trabaja uno, y no es así,

hay un crisol de experiencias y de trabajo que es necesario comprender para poder orientarlos y reeducarlos muchas veces. Fue un trabajo muy fructífero y muy agradable. Yo no hubiera salido nunca de la inspección.

P: Y entonces, ¿por qué saliste?

Cuando llevaba 10 años de inspectora, hubo una Reforma Educativa muy grande en Uruguay. Era el año 1996, y quien dirigió la Reforma Educativa fue el director del Consejo Directivo Central, el profesor Germán Rama, destacado universalmente, que venía de trabajar en París, en La Sorbona, de trabajar en Estados Unidos... Venía con un bagaje impresionante de estudios. Rama, además, se había formado en Uruguay, era profesor de Literatura y con la dictadura había tenido que emigrar, pero dada su labor sumamente destacada, lo llamaron a Uruguay para ser el director del Consejo Directivo Central que regula el ámbito escolar y de formación docente, órgano competente e independiente en sus decisiones del Ministerio de Educación.

Entonces, Germán Rama pasa a ser el director de ese Consejo formado por 5 personas. Yo, inmediatamente, adherí a la Reforma de Germán Rama, “el profesor”, que era como le decíamos, porque él sostenía que el estudio de la Lengua debía prolongarse durante todos los años de estudio, cosa que yo creo que es fundamental. Creo que cortar el estudio de la lengua en un segundo año de Liceo, como sucedía entonces, no permitía, bajo mi opinión, que se maduraran suficientemente los aspectos, por ejemplo, sintácticos del uso de la Lengua; al alumno de 2º de Liceo le cuesta concretar, entonces, esos conceptos tan abstractos se le pierden, y es necesario que se sigan cimentando.

Como te decía a mí me gustó mucho desde el principio esa Reforma, a la que no se adhirieron todos mis compañeros, porque había cambios muy profundos para los que era necesario estudiar mucho, y, generalmente, se piden los cambios pero después en el momento de que se produzcan, uno se echa atrás.

P: ¿Cuál fue tu trabajo en esa Reforma Educativa liderada por Rama?

Bueno, el profesor Germán Rama nos citó para que asistiéramos a la Comisión Educativa del Senado para explicar su proyecto de Reforma. Habíamos quedado en ir todos los inspectores, era el día en el que iban todos los consejos: el de primaria, el de secundaria, la técnica, la universidad ... y no se presenta ningún inspector. Yo estaba sola, me quería ir. ¿Qué hacía yo allí, sola, sin ninguno de mis compañeros? Pero bueno, me hicieron pasar y me senté con los consejos. Estaba presenciando cómo le hacían muchas preguntas al profesor Rama, porque había mucha controversia con los gremios, que no querían la reforma por lo que te dije antes.

Los distintos senadores le iban preguntando, y Rama iba contestando con mucha habilidad y ductilidad para hablar. Y de pronto, dice: “Yo les voy a decir: la educación es un problema de todos, es un problema de gobierno, no importa el color del gobierno, lo importante es que haya una línea que vaya siguiendo los mismos objetivos, porque si se corta de un gobierno a otro, o por problemas gremiales, se perjudica a los

estudiantes, pero yo de esto no les voy a hablar mucho, voy a pasar la palabra a una persona que como docente, como directora y como inspectora sabe mucho más que yo”. De repente, el profesor Rama me dio la palabra, y yo me quería morir, porque no iba preparada para todo eso. Pero, entonces, allí, hice prevalecer mi experiencia docente, lo que yo vivía con los chicos, con los padres y con los profesores. Conocía muy bien Uruguay, de cabo a rabo, porque en la Inspección nos íbamos turnando por departamentos y no había pueblito que no hubiéramos visitado: colegios públicos, privados, etc., así que relaté mi experiencia, nada más.

Cuando salimos de allí, me mandó decir que me quería como Secretaria Docente y yo le dije que no. Me negué, porque yo estaba muy contenta con la Inspección, pero me insistió y me insistió tanto que pasé a la Secretaría Docente, y allí tuve en mis manos un poco los hilos de toda esa Reforma que fue muy importante, pero después, cuando ganó el Frente Amplio se vino abajo, porque Rama pertenecía a otro partido político que no era el Frente, y se trastocó todo. Como pasa aquí con las leyes de educación, lamentablemente, porque todo nuestro esfuerzo y trabajo, jornadas de 10 y 12 horas de trabajo, todo eso se perdió.

P: Permíteme que volvamos a tu faceta como académica. ¿Cómo es tu día a día cuando formas parte de la Academia? Antes has comentado que fue una etapa muy fecunda...

R: Sí, porque el objetivo que se tiene en la Academia es enriquecer el idioma. Tenemos un lema que dice “*Vetera servat, fovet nova*” (“Conserva las cosas antiguas, promueve cosas nuevas”). En la Academia se hacen plenarios cada 15 días, se renuevan los académicos de número, se estudian propuestas, se estudian palabras que van enviadas desde aquí (desde la RAE), o palabras nuevas propuestas desde allí. Hay diversas comisiones: está la de Gramática, la de Lexicografía, la de Estudios Literarios, etc.

En mi caso, por ejemplo, fui presidenta de la Comisión de Gramática, pero también fui bibliotecaria, me encargué de hacer trabajos para los maestros, para publicar entre los maestros, escribí en el boletín de la Academia Nacional de Letras de Uruguay... Fue un trabajo muy agradable, donde tenía que volcar toda la experiencia y también tenía que estudiar mucho, porque para aceptar un vocablo o lo que fuere hay que conocer el material.

P: Hablabas de aceptar vocablos. ¿Cómo es el proceso?

R: Para introducir palabras en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) hay que seguir un largo proceso, que comienza en el Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española. Allí es donde se almacenan los datos para seleccionar y proponer al plenario de la Academia determinados términos para incluir.

El plenario, que se reúne todos los jueves, los estudia y los envía para que sean estudiados en todas las academias de la lengua, las cuales después de estudiarlos los devuelven a la RAE con las consideraciones oportunas.

Nuevamente va al plenario y allí se discute de nuevo, porque no todas las academias están de acuerdo, no todos los miembros de una academia están tampoco de acuerdo.

Por ejemplo, me comentó el director de la Real Academia que para acordar la palabra “globalización” estuvieron tres meses debatiendo hasta llegar a la definición final. Y es que interviene mucha gente. Y para que la palabra entre en el diccionario tiene que haber una amplia mayoría entre los miembros del plenario.

A título informativo, este último Diccionario, la 23ª Edición, que se presentó en octubre de 2014, tenía 93.111 entradas, mientras que el que se presentó en 2001 solo contaba con 88.431 entradas. Tiene 200.000 acepciones, de las cuales 19.000 son vocablos americanos. Tuvo 140.000 enmiendas que afectaron a 49.000 artículos y 1.350 vocablos eliminados.

Construir un diccionario lleva mucho tiempo, y además siempre está en proceso de reforma: hay adiciones, hay enmiendas y hay supresiones.

P: ¿Y qué motivos se siguen, por ejemplo, para suprimir una palabra?

R: Los motivos para suprimir palabras es que hayan caído en desuso. No sólo una palabra, sino a lo mejor solamente una acepción de una determinada palabra. Hay palabras que han caído en desuso porque no seguimos hablando como en el siglo XV. Por ejemplo, una de las acepciones de la palabra “femenino”, cuando aludía a débil y endeble, fue suprimida. Lo mismo ocurrió con la acepción de “masculino” que alude a varonil y enérgico.

En definitiva, depende mucho de la valoración social. La lengua la hacen los hablantes, lo que se recoge se lo hace porque es el uso, aunque no todo se recoge, por ejemplo, hay una lengua generacional que pasa con cada generación y no permanece.

Para poder trabajar incorporando, suprimiendo o adicionando hay diferentes fuentes: está el banco de datos, que tiene 400 millones de registros de textos actuales e históricos, está el fichero histórico de la Real Academia, que tiene más de 10 millones de papeletas léxicas y lexicográficas, y está la Unidad Interactiva, que es la que canaliza y promueve las sugerencias de los hablantes, porque los hablantes llaman a la Real Academia y dicen si están de acuerdo con tal o cual término y eso se recoge y después se estudia. La Real Academia está muy en contacto con los usuarios de la lengua.

P: Aprovechando el tema de la inclusión o no de nuevos vocablos en el *DRAE*, ¿qué te parece que, por ejemplo, se haya incluido el término “cocreta”, que si bien atendiendo al criterio del uso extendido debe aparecer, no es una palabra correcta?

R: Lo que sucede es que por el uso se registra, pero luego va a estudio, y los lingüistas valorarán si la gente de mayor prestigio cultural la usa o no, y ahí irá incluida o no, después de todos los estudios pertinentes que hemos contado antes.

Yo siempre me acuerdo de la imagen que utilizaba Van Driek, un importante estudioso de la lengua, que decía que la lengua es como un río helado: en la superficie se ve quieto, pero por debajo bulle.

A nosotros en cada etapa nos parece que la lengua se muestra estable, pero el hablante va incorporando nuevas palabras. La lengua es algo que nos identifica por la zona geográfica, el grupo social o generacional al que pertenecemos, etc.

Me sorprendió mucho el uso del laísmo (*uso del pronombre la en vez del pronombre le como complemento directo*), que aquí está tan extendido, pero en otras zonas no, incluso de España. En América no se utiliza, este es un punto que incluye la gramática descriptiva y que tiene algo de normativo, pero se da como un uso no recomendado.

Un artículo que leí de Eduardo Galiano, que me gustó mucho, “Celebración a la voz humana”, cuenta la historia de los indios jibaros, que cuando vencen al enemigo le reducen la cabeza hasta que les cabe en un puño, pero no le consideran vencido hasta que no le cosen la boca, de ahí la importancia de la palabra.

P: Vaya metáfora... Alma, no quiero centrarme sólo en el *DRAE*, porque aunque es el más importante, la Real Academia tiene más diccionarios aparte de ese...

R: Sí, por ejemplo, el *Diccionario de americanismos*, que para mí tiene un especial afecto, ya que por ser americana me concierne mucho. Se presentó en 2002 y ya está en proceso de revisión. Incorporó 70.000 voces, frases y locuciones americanas, con la particularidad que si ya están en el *DRAE* no figuran aquí, por lo que son totalmente nuevas. Y tiene 120.000 acepciones. Aquí encontramos voces que, si las utilizamos en España, no siempre nos entienden o conocen. Porque a pesar de que la lengua española es una sola porque tenemos una unidad formidable, sin embargo hay regionalismos, hay diferencias geográficas y hay diferencias sociales. Que hacen que nos distingamos, pero siempre nos entendemos, es muy lindo.

Yo fui asesora de este *Diccionario de americanismos*, así como de la gramática, formé la comisión consultiva y pasé horas y horas estudiando los términos uruguayos, y lo cierto es que fue muy gratificante.

P: Otra obra importante de la RAE es la *Nueva gramática*

R: Yo presidía la Comisión de Gramática en Uruguay, y por ese motivo, fui elegida asesora de la región rioplatense cuando hubo que hacer la *Nueva gramática de la lengua española*. La gramática anterior era de 1931, y en 1973 se había hecho un esbozo, pero se hacía necesaria una revisión de todo lo que había y una propuesta de una gramática sólida bien fundamentada. Por todo ello, se eligió como ponente principal a Ignacio Bosque, que es una eminencia lingüística. Y como lo que se pretendía era una gramática para todos los países de habla hispana, él eligió a siete asesores de diferentes puntos

para que fueran asesorándolo en los diferentes capítulos que iba escribiendo, por eso yo fui elegida por la región rioplatense, formada por Uruguay y Argentina.

Era un estudio muy profundo el que se hizo, por eso se hizo luego el manual, para gente no tan docta en lingüística, y luego se hizo la gramática básica, para el estudiante, siempre con el mismo criterio, pero disminuyendo la complejidad.

La mecánica de trabajo era la siguiente: él (Ignacio Bosque) nos mandaba a los siete asesores el borrador del escrito que había hecho del artículo. Nosotros lo leíamos y le hacíamos nuestras indicaciones y correcciones según la región en la que vivíamos, porque no estábamos todos de acuerdo. Después llegaban a España nuestras indicaciones, las estudiaba la Comisión de Gramática de la Real Academia Española, y después volvía a estudio de las diferentes academias, por lo que yo la volvía a recibir, pero desde otro punto de vista, y veía si habían tenido en cuenta lo que había yo enviado o no. Una vez estudiado en las diferentes academias, se devolvía a España para volver a estudiarlo. Por eso, nosotros empezamos a trabajar en el año 2003 y terminamos de trabajar en 2007, y hasta 2009 no se publicó.

P: ¿Qué importancia tiene la ortografía?

R: Es fundamental. La ortografía es muy importante para saber usar una lengua, y también para saber escribirla. Uno se da inmediatamente cuenta de si alguien conoce su lengua cuando escribe. Yo siempre dije que las entrevistas tendrían que ser manuscritas, porque cuando uno escribe sin corrector, muestra su conocimiento de la lengua, si sabe usarla. Por eso es tan importante el uso del diccionario. En la escuela deberíamos aprender el uso del diccionario, ya que con su uso enriquecemos nuestro vocabulario. Debería ser nuestro libro de cabecera.

P: ¿Cómo afectan las nuevas tecnologías a la evolución de la lengua?

R: Tienen una gran influencia. Siempre y cuando se utilicen bien, mejorarán el lenguaje. Por ejemplo, si las personas de los medios de comunicación utilizan bien el lenguaje, se fomentará que se mejore el lenguaje, pero si lo usan mal, la gente copia lo que está mal.

Todas las academias tienen ya su página web que permite hacer a la gente sus consultas, tenemos el diccionario a nuestro alcance en todo momento y podemos consultar cualquier duda. Son una herramienta que no podemos negar.

Yo creo que los medios de comunicación y los docentes tienen en su mano mejorar el uso de la lengua, y por supuesto, la familia. Cuando eres docente te das cuenta si el niño viene de un código restringido o un código elaborado: código restringido es aquel que usa siempre las mismas palabras, no tiene más repertorio, porque lo desconoce, el otro tiene un más amplio uso de la lengua.

P: Para terminar, quiero hacerte un cuestionario rápido:

P: Un momento de tu vida:

R: Tengo muchos, pero uno especial... Mi casamiento.

P: Un libro:

R: Tengo muchísimos, pero uno que me haya marcado es *Motivos de Proteo*, de José Enrique Rodó. Es un libro de parábolas, y dentro de ellas está la despedida de Gorgias, un filósofo que al ir a tomar la cicuta se despide de sus alumnos, y termina la parábola levantando la copa con ellos y diciendo: “Por aquel que entre nosotros me venza con honor”. Cuando lo leo se me eriza mi piel.

P: Una película:

R: *Lo que el viento se llevó*.

P: Un lugar:

R: Montevideo, la capital de Uruguay.

P: Una comida:

R: Los ravioles de mi abuela y de mi suegro.

P: Una canción:

R: Los tangos, pero, específicamente, *Sur*.

P: Un lema:

R: El de mi Academia: *Vetera servat, fovet nova* (“Conserva las cosas antiguas, promueve cosas nuevas”). Creo que es mantenerse siempre abierto a todo lo nuevo, sin despreciar todo lo que fue.